

POEMAS (inéditos)
Liliana Ponce

Urbs dixit

Esperaba una llamada cuando
en pleno Buenos Aires fueron liberados
y desapareció todo vestigio
—proverbial astucia.
Brotaron los temores
(a veces conviene callarse).

A la misma hora y a metros del lugar,
recolección de basura,
máquinas tragamonedas
y en esos paseos, tolderías y colchones,
juegos, bancos, cestos, bebederos,
vecinos que venden sus propias pertenencias
y sueñan con volver al empleo
—una emoción social,
una emoción ligada al propio yo.

La noche avanza en el bar:
dos voces para respirar otro aire.
El país de donde había salido
ya no existía
—existe sólo en el pasado
(está en la mira, aguarda).

A la misma hora y a metros del lugar,
sobre el caracol del paso a nivel, rezaron,
y un tren aminoró su marcha.

Soportar demoras o no poder viajar,
o hacer una huelga, cortar un puente.

HPR/111

Una fuerza fuera de control:
con guantes y uniformes desfilaron
en la calle peatonal
paralela al muro de ladrillos.
Brotaban los temores
—la violencia es hija de la violencia.

(Los versos de este poema son frases extraídas sin modificaciones de artículos y noticias sobre Buenos Aires, aparecidos en los diarios *La Nación*, *Clarín* y *Página 12* durante la semana del 21 al 27 de abril de 2003.)

En *Mandorla*, n° 5, Univ. de California (EE.UU), 2005

HPR/112

La urraca

Deja los puños cerrados, la mano tensa
y quedan dentro los confites.
En el armario se arrinconan
los pedacitos de cosas frías, ya olvidadas,
y al dormir, sabe que también ellas están durmiendo
boca arriba, sin la esperanza de otra vida
fuera de las puertas.

Mi tesoro es guardar tesoros
que sólo yo entiendo –piensa.
Y las hojas y cajas beben en el volcán
la ceniza del tiempo
–pinzas, estatuillas, etiquetas–,
para que el rey cocodrilo llore o escupa.

Soy la urraca –dice–.
Busco cuidar lo que huye,
ese temblor, esa imagen,
lo fugaz y lo invisible.

(Inédito, Buenos Aires, 2007)

HPR/113

Boomerang Naturae

Ahora que el desierto avanza,
la sequía avanza,
empezaste a recordar el lugar
en que el hilo ovillado
tiene la punta
—la sed impetuosa confía en su fin.

En los escombros de los terrones desgranados
lo exuberante es un sueño de afrenta:
talada está la selva para que crezca
necesidad de opulencia
y los otros sean otros
siempre tenaces para atravesar
el destino con sus dientes.

En Poesía Manuscrita II, Buenos Aires, 2009

HPR/114

efímero cada punto en la materia...

1.

efímero cada punto en la materia
entendí y absorbí
esa líquida señal

empezó, parecía, terminó
–falso nudo en el presente:
el azul es azul
el viento es viento

2.

humano y animal –enigma discontinuo
una conciencia fluye
va y vuelve en el tiempo infinito
no sé es casi no recuerdo
un manto compasivo
un signo de amor
–sobrepasar la dualidad
es olvidar la espera

(Inédito, 2011)

HPR/115

Acento del zorzal...

Acento del zorzal
–nota que el árbol cobija,
secreto en la rama.
Aún otoño, aún en telas
enredada la frase del zorzal,
repetida desde la madrugada.

Avanza la luz tras el vidrio.
Quedan los gorriones,
las palomas inmóviles
–trazos de cuevas urbanas
en el friso gris.

(Inédito, Buenos Aires, 2013)

HPR/116

*Intemperie en Azul**

Para Jimena R., Jotaele A., Mariano...

Después del viaje por la ruta
sobre el asfalto laminado, luminoso
hasta la pátina petróleo,
adentrarse en las calles del laberinto
donde se mezclaban las sombras
y se perdían en esponjas de zarzas.
Ir a la vera como zorros a madrigueras guiados por olfato
—silencio de conspiración que era la ansiedad de la llegada.

Íbamos vigilantes, sumergidos en los simulacros del felino,
con ojos en cerradura
que pronto se abrirían por actos de magia,
atravesando muros ficticios, quebrados, temblorosos
—nada sostenía el aliento, la garganta.
Ir hacia las curvas a pasos hechizados
o hacia el vacío combustible
en los huecos de las piedras
—pastizales ondeaban cabellos herbáceos
y tejían zócalos, tejían borduras.

Cielo azul negro
que la luna con perfecto ojo de luz
cavaba en esferas cóncavas,
en rayos de blancos de opalina,
de cuarzo lácteo
—era la luna en su fase de hipnosis sobre los cuerpos,
sobre los animales que vagaban en silencio.

El aire helado, límpido, estático,
cubría la tierra solitaria en el atajo del camino.
El aire helado, límpido, estático
era caja de vidrio pero ardía dentro de la piel
—por sangre de raíces, la extrañeza del tiempo y el espacio.

* Ciudad de la Provincia de Buenos Aires

(Inédito, 2014)

Siesta

pedir al iris, a las pestañas húmedas,
que cierren la ventana nunca abierta,
la puerta nunca abierta,
cancelar el cerrojo

la fiebre marca el paso de enero –una esgrima
y el golpe de lejanas varas, martillos,
bajo la luz que entra en olas de fuego

sin equilibrio
de la mano y en el borde de la roca,
dormir en tramos de espacios
que vuelan al techo del cuarto
que equivale al puerto, al umbral
donde empezar a reconocer islas del después
que se escurre y desmenuza

(Inédito, 2014)